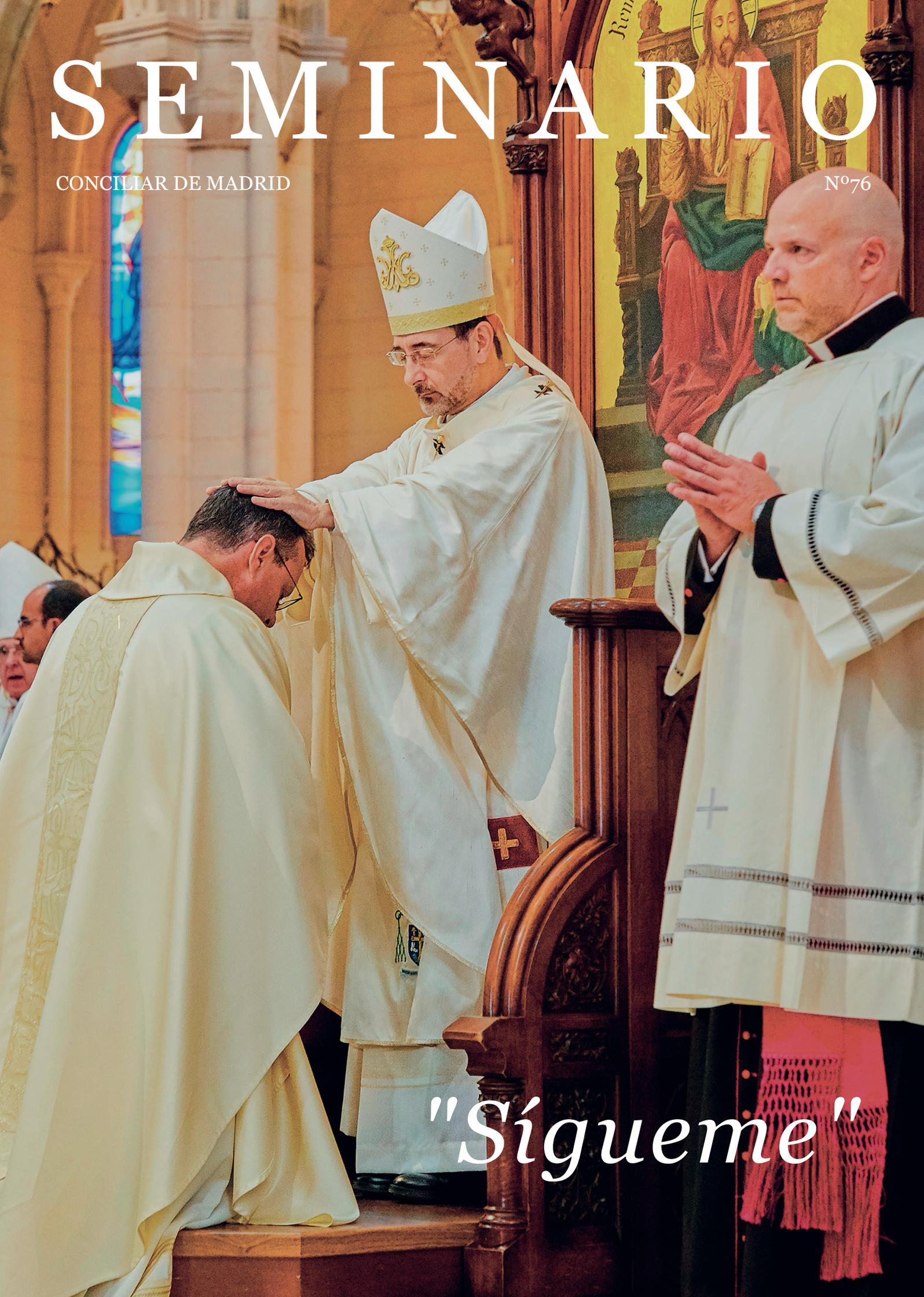


# SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

Nº76



*"Sígueme"*

## Llamados a la santidad

En el Seminario de Madrid, estamos viviendo un tiempo de despedidas y bienvenidas. Nuestro rector, don José Antonio Álvarez, ha sido ordenado obispo auxiliar de Madrid, lo que nos llena de alegría. En consecuencia, Antonio Secilla ha pasado a ser rector del seminario y Alejandro Carrara es nuevo formador de la etapa discipular. Además, contamos con tres nuevos seminaristas de la diócesis de Alcalá viviendo con nosotros y el curso propedéutico ha desplazado su sede a esta misma diócesis.

Muchos cambios en pocos meses, aunque la ordenación episcopal de nuestro rector es el más reseñable y quizá el que más vértigo nos puede causar a los seminaristas. Es una llamada a la que tenemos que estar disponibles, por ser la plenitud del sacerdocio, pero que a la vez produce una sensación de vértigo por la enorme responsabilidad que conlleva. Uno no puede evitar ponerse en su piel y sentir cierto respeto. En cualquier caso, no hay duda de que es el mayor servicio que podemos ofrecer a la Iglesia, y nuestro deseo es estar disponibles a lo que ella nos pida.

Pero no solo los sacerdotes y los seminaristas hemos de estar disponibles, sino todo el pueblo de Dios. Estamos llamados a responder a lo que Dios nos pide y a escuchar qué quiere de nosotros. Y esta llamada es, antes que cualquier otra cosa, a la santidad: estamos llamados a ser santos.

No es una llamada para unos pocos elegidos. Tampoco es un deseo bonito pero irrealizable. Y, por supuesto, no es un proyecto a largo plazo que parece que nunca llega. Estamos llamados a ser santos ya, hoy mismo, en nuestra realidad concreta.

Finalmente, recordamos las palabras de don José María García Lahiguera, venerable sacerdote de esta diócesis, que fue director espiritual de nuestro seminario: "lo que Dios quiere es que seamos santos, una santidad concreta, determinada y, como he dicho muchas veces, pronta y grande. Pronto, porque la vida se acaba, y grande, porque con menos no cumplimos. Cuanto más te entusiasmes con la santidad, menos te costará llegar a ella. No nos contentemos con menos de ser santos."



## Sumario

- EDITORIAL  
Llamados a la santidad
- LA VOZ DEL RECTOR  
El Señor es mi pastor
- CRÓNICA  
¡Cuánto empeño pone el Señor en sus hijos!
- ACTUALIDAD EN IMÁGENES
- ENTREVISTA  
D. José Antonio Álvarez, obispo auxiliar de Madrid
- TESTIMONIOS
- ENTREVISTA  
D. Antonio Secilla, rector del Seminario Conciliar de Madrid
- CRÓNICA  
La vida como vocación: conciencia de una misma santidad
- REPORTAJE  
50 años de sacerdocio: el eco de la oración del pobre
- VIDA ESPIRITUAL  
Loa a Santa María
- SEMINARIO MENOR  
Los preferidos del Señor
- CONTRAPORTADA



# El Señor es mi pastor

Estas palabras del rey David con las que comienza el Salmo 22 son la alegría de cada uno de los que formamos el Seminario. Ellas nos recuerdan la misión y el sentido de estos años de formación que, como decía el profeta Jeremías, no quieren sino responder al deseo de Dios de "Os daré pastores según la medida de mi corazón" (Jer 3,15). Nosotros también formamos parte de ese rebaño y, en él, hemos crecido como pueblo. Ahora hemos sido llamados a servirlo, configurándonos con el Buen Pastor.

Nosotros somos testigos de la verdad del Cántico de San Juan de la Cruz:



*'Mil gracias derramando,  
pasó por estos sotos con presura;  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de hermosura.'*

Es la obra que el Espíritu va haciendo en cada uno de los seminaristas y que ellos acogen dejándose hacer.

Efectivamente, el Señor pasa, mira y llama. Pasa, como hemos descubierto, en el encuentro con el hermano en las diversas pastorales, en los estudios, en la convivencia diaria, en la oración silenciosa y, sobre todo, en la fuente y cumbre de la vida de todo cristiano que es la Eucaristía. Mira, pues nos quiere enseñar a mirar y a reconocer la realidad discerniendo desde Su corazón, encontrando en Él tantos rostros conocidos y no, pero todos amados. Y, por último, llama y ama ('llamó a los que quiso' Mc 3,13), porque no se puede separar la una de la otra, porque la vocación la hemos descubierto como esa llamada de amor con la que Cristo se nos muestra, que cada uno reconoce en su vida y hace que todo sea nuevo.

Como sabemos, el Señor no sólo pasa el día de nuestra vocación, sino que lo sigue haciendo cada día. Es lo que de manera singular le ha ocurrido al que ha sido nuestro querido Rector D. José Antonio Álvarez, al que durante tanto tiempo y con tanto cariño hemos conocido como Pepe, que ha sido llamado por el Santo Padre para servir a la Iglesia siendo, con D. Vicente Martín, obispos auxiliares de Madrid. Queremos darle las gracias por todo lo que nos ha enseñado y cómo ha conducido estos años el Seminario. En esa enseñanza no podemos dejar de reconocer su disponibilidad para acoger la voluntad del Maestro que le dice: "Tú, sígueme".

El comienzo de un curso siempre trae novedades como son los 15 nuevos seminaristas de Madrid así como los 5 nuevos hermanos de otras diócesis que se han incorporado a nuestro Seminario. Para reforzar nuestro equipo contamos con Alberto Fernández como nuevo director espiritual y el formador Carlos Langdon, sacerdote de Alcalá, ambos para el propedéutico. También Alejandro Carrara ha asumido esta nueva misión como formador para la etapa discipular.

Doy gracias por la alegría del encuentro, y este camino que continúa y, al mismo tiempo, es nuevo. Sostenido por las oraciones y viviendo el asombro, le pido al Señor un corazón sencillo y humilde y que siempre esté dispuesto a hacer Su voluntad. 'El Señor es mi pastor, nada me falta'.



# ¡Cuánto empeño pone el Señor en sus hijos!

¿Qué hace un chico como tú en un sitio como este? No me quito de la cabeza esta pregunta que me hizo el formador en la primera entrevista. Puede parecer inocente, pero en el fondo, es la clave de la cuestión. ¿Por qué un joven quiere ser sacerdote?

Este año la etapa propedéutica la conforman dieciocho nuevos seminaristas –quince madrileños, un complotense y dos pamploñeses–, lo que no es baladí en los tiempos que corren. No puedo responder por ellos, ni elucubrar los caminos que Dios ha usado para traerlos, pero hay una idea que he estado rumiando las últimas semanas: *Dios no se resigna a perder el amor de sus hijos.*

El venerable José María García Lahiguera pone unas palabras muy acertadas al momento en el que decidió entrar al seminario: *Sonriendo dijiste mi nombre, nadie lo oyó, pero de una forma misteriosa yo me sentí llamado.* Y esto es precisamente lo maravilloso de la vida: Dios nos llama a estar con Él durante toda la eternidad. ¡Y ojo! Esto no es solo para sacerdotes y consagrados, ¡Dios nos llama a todos!

Solo hace un año que entré en este seminario y comprendo que, sin darme cuenta, llevo toda mi vida haciendo un camino vocacional. Y es que la vocación cristiana no empieza el día de la boda, ni tampoco el de la ordenación, ni con la entrada en el seminario, o el inicio de un noviazgo; la vocación cristiana empieza en Dios que desde la eternidad ha decidido amarnos: *Antes de for-*



*mente en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré (Jer 1, 5).*

Si alguien quiere saber por qué hay jóvenes que buscan el sacerdocio, que mire a su alrededor y observe: ¡cuánto afán, **cuánto empeño pone el Señor en sus hijos!** Descubrirá la grandeza de un Dios que siempre está tendiendo sus manos, que no se rinde, y no se resigna a perder el amor de ninguno de los suyos. ¡Cristiano, reconoce tu dignidad! Estás llamado a otro cielo y a otra tierra. Pon tu vida en las manos del Padre. No existe el fracaso delante de Dios para los que le dicen que sí. Toma un momento, cierra los ojos y pregúntate de corazón: ¿por qué estoy aquí? Te sorprenderás y emocionarás al caer en la cuenta de que vienes del Amor y vas hacia el Amor.

Empezamos un nuevo curso, una nueva etapa, distinto camino, pero la misma meta de siempre. Dios, que comenzó en ti la obra buena, Él mismo la lleve a término (cfr. *Flp 1, 6*).



Celebración del 25º aniversario de ordenación de Juan Carlos Mateos y Guillermo Cruz



Juramento en la Eucaristía de inicio de ministerio de Antonio Secilla



Celebración del 50º aniversario de ordenación de Juanjo Rodríguez Ponce



Ordenación episcopal



Ordenación diaconal



Ordenación presbital



# “Dios cuenta con nosotros para dar la vida en plenitud”

**A**l final del curso pasado, recibimos con alegría la noticia de que el papa Francisco había elegido a nuestro rector, don José Antonio Álvarez, como obispo auxiliar de nuestra diócesis. El día 6 de julio fue ordenado junto con don Vicente Martín en la catedral de la Almudena por nuestro arzobispo, don José Cobo. En este número de la revista, ha querido compartir con nosotros sus primeros pasos como obispo.

## ¿Qué tal los últimos meses?

Han sido meses intensos, porque cuando te informan de que el Santo Padre te ha nombrado Obispo es una gran sorpresa. **Uno se siente superado por la misión humana y espiritualmente.** Está siendo un tiempo de ir asumiendo la nueva misión como obispo auxiliar de Madrid. La compañía de los obispos auxiliares es de gran ayuda porque ellos nos van introduciendo y acompañando en este proceso. Ha estado también el verano, que siempre es de menos actividad apostólica propiamente dicha, pero vamos aprendiendo y conociendo nuevos ámbitos de acción pastoral y de lo que es la misión episcopal. También ha habido una semana de formación en Roma donde hemos estado con el Santo Padre todos los obispos nombrados este año. Ha sido muy bonita, porque vivir la experiencia de la catolicidad y la grandeza de la Iglesia en su diversidad es algo muy edificante en el inicio del ministerio. Y el encuentro con el Santo Padre ha sido un estímulo para vivir en la esperanza y confiar en el Señor.

## ¿Qué se lleva del seminario después de tantos años?

Primero, para mí el Seminario de Madrid es mi casa porque es donde me formé, pero también donde he ejercido el ministerio sacerdotal durante veintidós años en distintas tareas. Por tanto, es un lugar donde he sido muy feliz. Esto es una herencia que el Señor me ha confiado: la vida de los jóvenes, el misterio de la vocación sacerdotal y, en definitiva, de la llamada del Señor. **Creo que estos años en el seminario me han hecho más sensible a la grandeza de nuestra vida: creados por Dios y llamados a la misión.**

Y lo segundo que creo que el seminario me ha enseñado y también me ha enriquecido es a vivir la vida como vocación y a cuidarla cada día. No podemos vivir de las rentas; tenemos que vivir constantemente en una actitud humilde, de gratitud, de generosidad, de cuidado personal y de cuidado entre todos, pues el misterio de la vida y la vocación es conmovedor.

Yo creo que estos son dos grandes regalos que el Señor me ha hecho en estos años de paso por el Seminario.

## ¿Cómo le han acompañado las Oblatas de Cristo Sacerdote a lo largo de su vida?

Yo creo que lo más grande del sacerdocio es ser llamado a ser servidor y mediador en medio de los hombres. A mí me parece que esto es muy conmovedor, porque es descubrir que **todo un Dios cuenta con nosotros para lo que solo Él puede hacer: dar la vida en plenitud.** Ser instrumento del Señor me parece muy admirable y muy de agradecer, pues él ha puesto sus ojos en nosotros, pobres y débiles. Por eso, en mi vida y en la vocación, las Oblatas de Cristo Sacerdote siempre han sido un estímulo. Primero, en el proceso de discernimiento vocacional la vida y la oración de las Hermanas Oblatas fueron para mí fuente de luz. Me ayudaron a preguntarme: “Señor, ¿qué quieres de mí?” y a plantearme cuál era la razón de mi existir en este mundo y en la Iglesia. Y luego, a lo largo de mis años como sacerdote, la entrega y la oblación de las hermanas han sido un estímulo para vivir el ministerio, porque uno se sabe sostenido y acompañado, también en los momentos de debilidad y tristeza. Muchas personas, y particularmente las Oblatas, con su oración y oblación por los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio, son un estímulo para decir: “Gracias, Señor, por el don de la vocación sacerdotal”.

## ¿Echa de menos algo del seminario?

Cuando salió mi nombramiento, una de las cosas que más inquietud me generaba era pasar de tantos años en una vida comunitaria tan rica y tan intensa como es la del seminario, a una vida que no sabía muy bien cómo sería. Tengo que dar muchas gracias a Dios porque **en esta dióce-**



sis de Madrid los obispos auxiliares vivimos en comunidad y podemos compartir las alegrías y las inquietudes. Para mí es una gran ayuda, pero es verdad que, siendo una cierta vida comunitaria, es diferente de lo que se vive en el seminario, pues las personas y la juventud que traen consigo los seminaristas te mantienen en una tensión vital distinta, y eso es un recuerdo que a veces uno añora. Son etapas de la vida que hay que aprender a vivir, y ahora estoy aprendiendo a vivir una nueva etapa como obispo.

#### ¿Hay algún santo que le haya acompañado a lo largo de la vida?

Me ha ayudado mucho Santa Teresa de Calcuta. Ella siempre ha sido un estímulo en la entrega de la vida y en la caridad de Cristo para con los más pobres. Ha sido una presencia que me ha acompañado y me ha estimulado.

También me ha ayudado mucho San Ignacio de Loyola con la experiencia de los ejercicios espirituales y el discernimiento espiritual. Ha sido un gran aliado.

Y tercero, el siervo de Dios don José María García Lahiguera, que en esta casa del seminario ha sido un referente en este empeño y deseo de ser dócil al Señor. Como él decía: **"Si no eres santo, ¿para qué eres sacerdote?"**. Es un estímulo a no con-

formarnos con una vida mediocre y gris, sino a vivir como quiere el Señor, una vida en plenitud, en abundancia.

#### A los jóvenes que están pensando en entrar al Seminario pero tienen algún miedo, ¿qué les diría usted?

Lo primero que les diría es que no tengan miedo, que **el Señor no viene a frustrar ni complicar nuestra vida, sino a manifestar una vida en plenitud**. Él cuenta con nosotros, quiere nuestra felicidad, nuestra santidad. Dios es nuestro mejor aliado.

Lo segundo es que un camino de discernimiento necesita siempre de compañía. Primero, del Señor: que cultiven su trato con él, su vida espiritual. Y segundo, el discernimiento no es algo que uno pueda hacer de modo individual e intimista; requiere siempre de otros: un acompañante y una comunidad cristiana que ayude a ir poniendo nombre a aquello que el Señor va mostrando en el camino de la vida.

Lo tercero es que si permanece ese deseo o esa inquietud, busquen los medios en la Iglesia que están al servicio del discernimiento vocacional, como son la Delegación de Pastoral Vocacional o el seminario y distintos ámbitos que la Iglesia en Madrid dispone para este camino.



## Testimonios de verano

### Cárcel de Soto del Real

#### Guillermo Ara

Nada más entrar en la cárcel, fui consciente de que la pastoral allí no iba a ser para nada como yo esperaba. El servicio que pretendía prestar al final lo recibí yo. Esto pasa siempre que entregas tu vida al Señor: Él te devuelve cien veces más. Entendí que la misión que yo tenía que hacer ahí dentro era simplemente amar a todas las personas que me iba encontrando y sólo le pedía al Señor que me enseñara a hacerlo, que no los juzgara por los errores de su vida, sino que los quisiera de corazón. Al pasar tiempo con ellos, los más pobres, surgía en mi corazón un afecto fuerte que se unía a la pregunta de por qué estaba allí tan a gusto cuando se supone que ellos son los "malos". Finalmente entendí las palabras que



nos dice Jesús en el Evangelio, *estuve en la cárcel y visitasteis a verme*. Cada vez que me encontraba con uno de los internos y escuchaba su historia, lo acompañaba en su sufrimiento o disfrutaba con su alegría y entendía un poco más que el motivo de mi felicidad era la presencia de Dios en cada uno de ellos. Dios no abandona en el sufrimiento, sino que da aliento y esperanza, da consuelo y fortaleza, da una mirada de ternura y perdón y siempre está ofreciendo un amor infinito por los hombres. Allí dentro estaba en paz porque me encontraba rodeado de personas que, igual que yo,

han hecho cosas mal, pero que están igualmente llamados por Cristo a una plenitud de vida. Amándolos, estaba amando al Señor.

### Peregrinación a Taizé

#### Guillermo Navarro

Taizé, marcado por su esencial carácter ecuménico, es un lugar donde se te abren las puertas del diálogo y de la comunión de tal manera que, como un fuerte rayo de luz, tienes que acostumbrarte poco a poco a mirar, pues puede llegar a resultar cegador. **Es esta educación de la mirada** lo que más ha marcado mi experiencia en este pueblecito francés.

Allí uno descubre que hay muchos y muy diversos modos de hacer las cosas, todos ellos válidos en la medida **en la que estén orientados al servicio y alabanza a Dios**: el idioma, la comida, los cantos, el modo de rezar, etc. Es cierto que, ante la novedad, no siempre es fácil posicionarse, pues te rompe los esquemas al cuestionar aquello que vives y **te apremia a dar razón de tu esperanza** (1 Pe 3, 15). Sin embargo, lejos de ser esto algo perjudicial, es estimulante y provocador. Tras los días allí, te reconoces beneficiado por la verdad, bondad y belleza de estos distintos



modos de actuar, pudiendo así **discernir y elegir quedarte con lo bueno** (1 Tes 3, 21). Dicho de otra manera, en Taizé uno hace suya la expresión **"la unión de las iglesias no se hace sino que se descubre"**.



## Experiencia en el Cenáculo

### Jacobo Ferreiro

Este verano he estado 40 días viviendo en la Comunidad del Cenáculo en Fátima. El Cenáculo es un camino fraterno “de las tinieblas a la Luz” que lleva a redescubrir la alegría de la fe, de la belleza de la vida y de la verdadera libertad.

En el Cenáculo te quitan todas tus seguridades, tanto humanas como espirituales, por tanto, no te queda otra opción que agarrarte a Cristo. Al no tener nada, lo único que te queda es Dios. Y a partir de ahí, teniendo en el centro del día y de tu vida al Señor, el resto de cosas se van ordenando en torno a Él.

En estos 40 días, he tenido un encuentro muy grande con la Virgen, pasando de una relación fría y sin rostro a una relación maternal real. Y en este camino, **la Virgen ha sido quien me ha ido mostrando a Jesús**. Cuando yo la miraba a Ella en los momentos de desesperación, de verme sin fuerzas, buscando su protección y ayuda, Ella siempre me señalaba al Hijo. Es una de las cosas más grandes que me llevo del Cenáculo.

## Misión en el Bronx

### Manuel Henríquez

El seminario me envió cuarenta días a Nueva York, a la comunidad que tienen las Misioneras de la Caridad en el Bronx, a colaborar con ellas y con la comunidad parroquial de la zona.

El trabajo principal consistió en ayudar a las *sisters* en dos actividades: el comedor social y el campamento de verano que habían preparado para los niños del barrio. Durante este tiempo, **pude conocer más de cerca la dureza de la pobreza y realidades muy complejas y difíciles**. Cada persona que venía al comedor social y cada niño que venía al campamento traían consigo una historia muy dura, pero todos venían con una sed muy grande de Dios. Algunos quizá de forma más inconsciente y otros de forma más consciente, llegándome incluso a decir: “tengo sed de Dios”. **¿Pero qué es lo que hacen las sisters, los laicos que vienen a ayudar o el sacerdote que atiende en la parroquia para que todos estos pobres se encuentren con Cristo?** La respuesta es muy sencilla: amar. He descubierto que lo único que hacen es poner amor en todo su día a día, en los momentos de oración, preparando la comida,



Otra ha sido descubrir la magnitud de los dones que nos regala el Señor todos los días, y que nos hemos acostumbrado tanto a ellos, que incluso los exigimos y damos por sentados. En el Cenáculo se despierta una sensibilidad, normalmente embotada por los sentidos, para poder apreciar y ver a Dios en cada detalle del día: desde las cosas más sencillas como tener un plato de comida hasta la corrección de un hermano que te muestra tu miseria y te hace vivir en verdad, pasando por descubrirle en el trabajo repetitivo del día. En resumen, este verano, **he hecho experiencia del paso de las tinieblas a la Luz**.



sirviendo y atendiendo, jugando al fútbol con los niños, celebrando la Eucaristía... Es entonces ahí cuando se pueden encontrar con Aquel que les sacia su sed.

Y no sólo ellos. Yo mismo durante el verano pude descubrirme como un pobre más, necesitado y sediento de Dios. **Y gracias al amor de los pobres y de los niños, yo también pude encontrarme con Jesús**.



# Para ser felices

Entrevistamos a Antonio Secilla, nuevo rector del Seminario de Madrid.

## ¿Quién eres?

(*Ríe*) Eso es muy difícil... Pues soy un hijo de Dios, amado y rescatado por el Señor. Mis padres me pusieron el nombre de Antonio cuando me bautizaron y el Señor ha ido haciendo una historia de salvación conmigo. Mi vida solo la puedo definir en relación con Dios y con los demás, de quienes el Señor se ha servido para hacerme y modelarme.

Soy sacerdote en Madrid desde 2003. Nací en Baena, en una familia cristiana, enamorado de la fe, de la Iglesia, del Papa, y por supuesto de la Virgen y los santos.

## ¿Por qué eres sacerdote?

Hace 30 años que sentí la llamada del Señor. Mi deseo era hacer su voluntad. Se sirvió de una enfermedad de mi padre para que me acercara a Él pidiendo su curación y me encontré con el Señor que me curaba a mí, por medio de la Eucaristía. Y descubrí que Dios existe, y que me ama como soy, pecador y débil. Eso hizo que me planteara mi vida. Sólo podía responder siguiendo a Jesús. Si quería que fuese misionero, adelante. Sacerdote... nunca lo había pensado. Si quería que me casara, pues que Él me mostrase con quién.

Y en un retiro, el Señor me dijo "ponte a disposición" y, después de una lucha, respondí diciendo que sí. Acudí a la Iglesia a que me ayudara a discernir y en Madrid conocí a un grupo de sacerdo-



tes con un gozo en su interior y una entrega que me apasionó. Encontré una alegría muy grande en el corazón, así que empecé a seguir a Jesús. Y aquí sigo, a veces no entiendo por qué (*ríe*), pero sé que este es el lugar donde el Señor me quiere.

## ¿Qué le dirías a Antonio recién ordenado?

Antonio hace 21 años era un joven que pensaba que ya estaba todo hecho por haber recibido el sacramento del Orden. Y, sin embargo, muy in-



consciente del don tan grande que había recibido. Un amigo de mi pueblo me dijo que no había visto a nadie tan feliz en su vida. Pero aún era alguien en quien estaba todo por hacer. Porque cada año el Señor te sigue modelando y te muestra más aún el don del sacerdocio.

### ¿Un santo o santa con quien te quedas?

¿Uno de todos? Diría con san Juan Pablo II y santa Teresa de Calcuta. Son santos de nuestra época y me han ayudado mucho. Si solo fuese uno, san Juan Pablo II, por la pasión con la que nos señalaba a Jesús y nos decía que no tuviéramos miedo a entregar la vida.

### ¿Cuál es tu postre favorito?

(Ríe) Pues... Algo que sea con hojaldre. Me encanta el hojaldre.

### ¿Lo que más te gusta de Jesús?

Me apasiona su forma de mirar la realidad. La vida a través de su mirada creo que es genial. De las meditaciones más bonitas que he hecho es Jesús resucitado apareciéndose a la Virgen. ¿Qué hace? ¿Qué dice? ¿Qué no dice? Es una pasada.

### Has estado en el seminario de seminarista, de formador y ahora de rector. ¿Cómo son estas tres perspectivas?

Son tres momentos distintos, cada uno con su lugar en la presencia del Señor. Y no sé si eran necesarios unos y otros no... (ríe). Pero ahora mismo puedo decir que procuro vivir cada uno dando gracias porque es donde el Señor me ha puesto. El Señor va haciendo una obra con cada uno. Tuve mi momento de ser seminarista, luego de formador por el discernimiento que hizo la Iglesia, y ahora de rector. Pues también quiero contemplar que esto es de Dios, si no fuese así estaría muy preocupado.

### En tu primer día como rector dijiste que estamos aquí para ser sacerdotes felices. ¿Cómo se acomete eso? ¿Es algo utópico?

La felicidad, decía un sacerdote, es vivir aquello que amo de veras, aquello a lo que estoy llamado por el Señor. Y la felicidad nos la da vivir en la presencia de Dios y ser conscientes de su amor. Una persona puede estar enferma, en su casa, o muriéndose, y vivir feliz porque se sabe con Jesús. Y me gustaría que en esta casa seamos todos conscientes de a quién contemplamos. Todas las mañanas, Jesús te espera en la capilla, pero contigo se va durante todo el día. Y eso habría que

poder reconocerlo en los seminaristas, en los formadores, en los trabajadores. Contemplar a Dios nos da la felicidad. Descubrir que está aquí, que estamos llamados a estar con Jesús. La felicidad nos la da Jesús, no el ser sacerdote, sino estar con Él y reconocerlo en los hermanos.

### ¿Qué le dirías a un chico que se está planteando ser sacerdote?

Depende. Si está dándole vueltas le diría que se fíe, que no tenga miedo. Y que se lance a descubrir lo que quiere Jesús de él, sea lo que sea. Y si ve que su vocación es ser sacerdote, que se enamore más de Jesús, que le disfrute y Él le irá mostrando la verdad de su vida. Ser sacerdote es una vocación donde, con alguien tan pobre como es uno, el Señor se sirve para hacer milagros. Es ver la vida con la mirada de Jesús y con una capacidad de amar diferente. Porque es del corazón de Cristo de donde sale el sacerdocio. "Daré pastores según la medida de mi corazón." ¿Cuál es la medida del corazón de Jesús? Pues así estamos llamados a ser sacerdotes, con esa medida.

### ¿Y a uno que no se lo está planteando?

Le preguntaría qué espera de su vida, qué quiere, para quién es y qué puede esperar el mundo de él. Que se plantee si está llamado a hacer algo grande. ¡Que sueñe! Le animaría a escuchar su corazón para reconocer cómo entregar su vida, que es lo que de verdad merece la pena. No es mejor ser sacerdote, lo mejor es lo que Dios quiere para uno. Y si lo suyo no es ser sacerdote, es un disparate que lo sea. Que sea muy libre y busque la verdad de él, que es la verdad de Dios. Y se descubre mirando a Jesús.

### ¿Quién es para ti la Virgen María?

María es la presencia maternal, la mano que me coge, el corazón que me consuela, la que me acompaña y me conduce al camino, que es Jesús. Cuando mi padre falleció, la Virgen de Fátima fue el consuelo y la esperanza de saber que mi padre estaba en sus manos y en las del Señor. En el sacerdocio, ella es el seno donde va tomando forma la vida. Es la causa de nuestra alegría. Cristo es nuestra alegría, pero la Virgen es la causa, porque ella dijo "sí" para que Jesús, nuestra Alegría, se hiciera hombre.

### A Jesús aquí, en persona, ¿qué le preguntarías?

La primera pregunta que se me viene es cómo puedo quererle más. Pero también le preguntaría cómo puedo consolar su corazón.



# La vida como vocación: conciencia de una misma santidad

**E**s cierto que vivimos un momento de poca práctica religiosa -en torno al 10% de asistencia a misa los domingos-, pero mucha gente sigue acudiendo a los sacramentos. Sigue habiendo bastantes bautizos, comuniones y bodas, aunque luego estos no viven la fe en su día a día. Pero **en el Seminario hemos visto muchos signos que fortalecen nuestra esperanza en este «misterio» de la Iglesia**, porque somos testigos de que el Señor sigue llamando. Además, nos preparamos para el año jubilar de 2025 que justamente tiene como lema “peregrinos de la esperanza”.

Por un lado, **hemos vivido cuatro ordenaciones: de diáconos (permanentes), de diáconos (transitorios), de sacerdotes y de obispos**. Este es el momento más importante del año, en que todo el Seminario vibra con la alegría de ver que la promesa de la llamada se cumple cuando algunos hermanos nuestros son ordenados. Ver a los que han sido tus compañeros postrados delante del altar, o recibiendo del obispo la patena y el cáliz mientras escuchan aquello de «conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor», es algo que impresiona y que hace muy verdadero el propio camino. Cada año que pasa, cada uno de los seminaristas vemos cómo se acerca ese momento también para nosotros. En julio de este año, sucedió también que nuestro rector fue ordenado obispo y fue ocasión de ver cómo era acogido dentro del colegio episcopal, con el signo del abrazo de todos los obispos que allí estaban y que fueron pasando uno a uno a abrazar a los recién ordenados.

Por otro lado, nos llegan muchas noticias de chicas que han entrado en **la vida religiosa**, podríamos citar muchas órdenes cercanas al Seminario. Bastantes seminaristas tienen una familiar o amiga que ha consagrado su vida al Señor. Esto llena de ale-

gría, porque frente a las cifras, a veces tan frías, está el calor de una Iglesia joven que quiere llevar la noticia de Cristo a todos. Y si no fuera por **las familias y los matrimonios**, no podría suceder esto. Y es que este año también hemos vivido matrimonios de amigos y de familiares. Yo he estado en dos bodas de amigos que me han impresionado. En una, después de darse el “sí quiero”, los recién casados miraban al sagrario y rezaban, con la **conciencia de la necesidad de la presencia de Cristo** en el matrimonio desde el primer momento. En otra, todos nos pusimos también a rezar en el instante después del “sí quiero”, incluso el sacerdote se dio la vuelta y miraba también al sagrario. La madre de la novia me contó que ese día se puso de rodillas al llegar a casa, dando gracias a Dios por esta gracia que había podido ver. Yo pensé: «yo tengo que seguir a estos, necesito gente como ellos en mi vida».

Si bien la vocación se cumple a lo largo de la vida -porque ordenarte o casarte o consagrarte no es el fin, sino el inicio-, es un signo de esperanza ver a tantos que responden “sí” a Cristo. Además, esta conciencia de vocación a la santidad en todas las vocaciones hace visible que **la Iglesia es la totalidad de los fieles, caminando juntos en una misma vocación a la santidad**, una vida como vocación. Este es el «misterio» de comunión de la Iglesia.



La muchedumbre “mantea” a un sacerdote recién ordenado, a la salida de la Catedral de la Almudena (27 de abril de 2024)



# 50 años de sacerdocio: el eco de la oración del pobre

Quienes le conocemos no podemos pensar en él sin esbozar una sonrisa que brota de un pensamiento entrañable y agradecido. Juan José Rodríguez Ponce, S.J.; simplemente Juanjo para los cercanos, o “el maestro Ponce” para aquellos que lo comparan con el famoso diestro de la tauromaquia. Este pacense, entrado en años, camina por los pasillos del seminario con una mano en el bolsillo y la otra siempre dispuesta a marcar con un sencillo gesto la intención y la respuesta. Juanjo transmite una timidez algo distante que, lejos de extrañar, produce ternura cuando súbito se comprende que tiene origen en el **respeto sagrado a la persona**. Su contención silenciosa en el jolgorio contrasta con su tono dicharachero en las distancias cortas y su presencia elocuente en el acompañamiento espiritual.



Quién diría que, cada día que se enfunda la chapela y abandona el seminario, por ahí no marcha un anciano jubilado ni un visitador de obras, sino un hijo de San Ignacio, **un maestro de espiritualidad que goza de conocer lo esencial de la vida sacerdotal**. Curtido,

armado y bien dispuesto arranca de un plumazo cualquier tentación superficial, cualquier mirada fraudulenta que sus dirigidos le plantean. Con los ejercicios ignacianos corriendo por las venas y los salmos rumiando en su cabeza, aunque humilde bien lo sabe, goza de 'pesquis'. Perspicacia que ya anda de vuelta en la vida, en estas juguetas del pecado, de la huida, de las trampas y etiquetas.

No hace falta preguntarle; su voz quebrada recuerda un elenco incontable de ejercicios predicados, una benemérita colección de instrucciones espirituales y meses de verano en las estepas más secas de Castilla. Basta mirarle el rostro para sospechar unos zapatos con el polvo del camino. La

**solera de su espiritualidad rezuma en cada gesto**: sencillo, mate, sin brillo, no llamado a ser el foco de las miradas, pero sí sólido cimiento en los momentos decisivos. Espiritualidad de verso claro, nítido, para todo público, polivalente, que abarca desde lo más sencillo hasta lo épico. Un alma con raza extremeña y pertenencia a toda tierra, pues bien sabe este jesuita que su misión es el mundo.

Los cincuenta años de sacerdocio han forjado su experiencia. De Badajoz al noviciado de posguerra en Villagarcía de Campos, su ministerio ha sido una bandera que ondea de algún modo en solitario, testigo de la desbandada vocacional de aquellos años. Tras pasar por Perú y sabe Dios cuántos lugares, llegó a Madrid. Más de treinta años dejándose la piel en los repliegues más penosos de Entrevías, en los tiempos de la droga y el exilio rural. Párroco de los jesuitas de Serrano, **se hizo todo para todos**: emigrantes, duquesas, consagradas, novicios o seminaristas... Ha entendido bien aquello de “en todo amar y servir”, repartiéndolo su tiempo entre Dios y los hombres. Bien sabe que uno no es de donde nace, sino de donde padece, y este hombre de Dios ha recibido la misión de pacer en el mundo ‘ad maiorem Dei gloriam’.



# Loa a Santa María

Oh, árbol de vida entre todos los árboles, como *bendita entre todas las mujeres*. Dios te hizo brotar en mitad del jardín para que el hombre gustase el fruto de tus ramas, pero eligió comer del árbol prohibido. ¿Cuánto no perdió aquel que prefirió un fruto de muerte, a cobijarse bajo tu sombra? ¡Qué triste estado era la vida que apartada se vio de Dios! ¡Qué dolor el del primer pecador! ¡Qué amargura la de sus herederos! Pero Dios, *bueno y clemente, rico en misericordia*, escuchó el lamento de los hijos del hombre que a gritos y con lágrimas clamamos: «¡Señor, sálvanos! ¿No te importa que perezcamos?».

Con bondad abrumadora y paciencia infinita, la Trinidad Santísima preparó un terreno apto para un segundo árbol de vida. Por la purificación sucesiva de la naturaleza humana al elegir a Set, a la genealogía de Noé, a la estirpe de Abrahán, al pueblo de Israel, a la tribu de Judá y a la casa de David, naciste tú, doncella Inmaculada. De ti, *renuevo del tronco de Jesé*, floreció el vástago que tan ardentemente anhelábamos los pecadores. Si Eva, siendo todavía virgen, dio fruto de perdición; tú, Segunda Eva, permaneciendo siempre Virgen, das fruto de salvación. Oh María, fue tu «sí», ¡fue todo gracias a tu «sí»! **Labios humanos no han pronunciado jamás un «sí» tan libre, como tu hágase** al designio divino. Cooperaste en la Encarnación de nuestro Señor, no sólo como instrumento físico, sino como causa inteligente y responsable, debido a tu fe y obediencia. Por acción del Espíritu, en tu seno, la persona del Hijo de Dios unió a su divinidad una carne, para cumplir la voluntad de su Padre: unir a Dios con los hombres. Así, has dado a luz en los últimos tiempos al engendrado antes de todos los siglos y por ello mereces que te veneremos, pues eres Madre de Dios. El cielo y la tierra balbuceamos sin saber cómo darte las gracias, porque **a los hombres nos has dado a Dios y a Dios le has devuelto los hombres**. ¡Gracias y más gracias! ¿Pero cómo entrare-



mos en unión tu hijo y yo? ¿Cuándo seré uno con Él, como el Padre y Él son uno? ¿Cuándo veré que *mi alma está unida a ti, Dios de mi alegría*?

*Participó Jesús de nuestra carne y sangre para hacernos partícipes de la naturaleza divina*. Por eso, cada vez que bebo la sangre de tu hijo y comulgo su cuerpo, no quepo en mí por el gozo de saber cumplida sacramentalmente la razón de mi existencia: que tu hijo *habita en mí y yo en Él*. Quedo sobrecogido contemplando mi carne divinizada, con gran temor por no saber dónde reclinar mis estos sus miembros.

Santa María, Madre de Dios, alcánzanos por favor, a todos cuantos nos cobijamos bajo la protección de tu manto, **que el amor por Cristo nos lleve al amor por los que son su carne**. Así, experimentemos ya en esta vida, *que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos, para que seamos alabanza del Padre y del Hijo y del Paráclito*, a quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



# Los preferidos del Señor

**H**ace un mes nos dijeron a Eduardo y a mí nuestro nuevo destino pastoral para este año: el **Seminario Menor**. Ahora bien... ¿Qué es el Seminario Menor? ¿Quién vive ahí? ¿Qué es lo que hacen? A ver si logramos disipar vuestras dudas.

El Seminario Menor de Madrid es una comunidad vocacional de la diócesis que se ofrece a las familias para que los chicos que tengan el deseo de **ser sacerdotes** puedan compartir su día a día con otros chicos con la misma inquietud. Se les acompaña compartiendo la vida para que puedan vivir más cerca de Jesús, descubrir la voluntad de Dios y realizarla en su vida cotidiana.

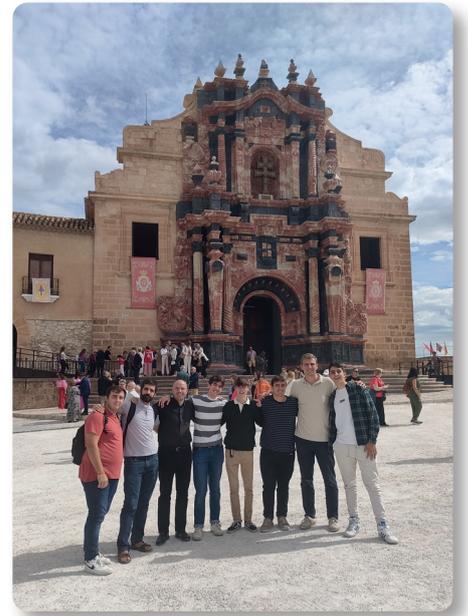
Pero, sobre todo, la comunidad del Menor es una **familia**. Si los padres dejan que sus hijos pasen gran parte de la semana en la comunidad es porque saben que allí les van a cuidar y a querer igual que en casa. Los chicos están al cuidado de Iñaki y de Sergio, sus formadores. Ellos están enteramente volcados y entregados para que los chicos se sientan en casa y para ayudarles a **discernir** lo que Dios pone en sus corazones. Además, todos los fines de semana vuelven a casa con sus familias y están en constante contacto con ellas. Las familias de los seminaristas menores los acompañan muy de cerca en su crecimiento y participan de la vida del Seminario.

Los seminaristas menores no se libran de estudiar. El Seminario Menor cuenta con un colegio donde los chicos bajan a clase, estudian y participan con el resto de los alumnos. Del Colegio Arzobispal llama la atención la dedicación de los profesores y el cuidado y cariño con que tratan a los alumnos, no solo en el ámbito educativo, sino

también en el ámbito humano y espiritual. Los chicos del Menor van todas las mañanas al colegio y por las tardes estudian. Algunos también hacen actividades extraescolares, ya sean deportivas o musicales. Aparte de ir a clase y estudiar, tienen

un rato de oración por la mañana, para poner el día en el Señor, y celebran la Eucaristía por la tarde. Además, tienen algún rato de ocio y de compartir en comunidad todos los días.

**¡Dios sigue llamando!** Y no tiene por qué ser a una persona de 25 años al terminar la carrera. Muchas veces la vocación nace cuando uno es niño. Al preguntar a curas y seminaristas mayores por su testimonio vocacional, unos cuantos cuentan cómo desde la niñez han experimentado la calidez de Dios y cómo los animaba a entregar la vida. El Seminario Menor no es un capricho, sino que es una realidad imprescindible en la vida vocacional de la diócesis. Cuidemos la niñez, cuidemos los signos que el Señor va depositando en los corazones de los chicos. Recemos por cada uno de ellos, para que el Señor lleve a término lo que en ellos ha comenzado.



Esta Navidad conviértete en Rey Mago,  
regala una beca para la manutención, alojamiento  
y estudio de nuestros seminaristas.

**DONA AQUÍ**  
91 365 29 41



Etapa Propedeútica



Etapa Disciplinar A



Etapa Disciplinar B



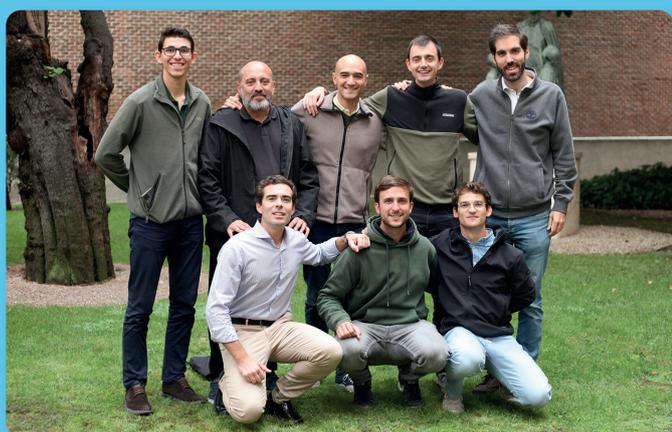
Etapa Configuradora Primer año



Etapa Configuradora Segundo año



Etapa Configuradora Tercer año



Etapa Pastoral Primer año



Etapa Pastoral Segundo año